

LA LARGA Y DIFÍCIL LUCHA DE LOS DEPORTADOS VASCOS (y 3)

«La respuesta del pueblo vasco es vital para que fracase el plan de aniquilación de los deportados»

Según Elkoro y Txillardegui, la convicción de los vascos en Cabo Verde y Sao Tomé ha hecho estéril el 'intento de destrucción' español

La inteligente y contundente respuesta de los deportados vascos en Cabo Verde y Sao Tomé ha significado el fracaso de lo que Txillardegui y José Luis Elkoro califican de «segundo plan ZEN del Gobierno de Madrid». No obstante, tanto el escritor vasco como el alcalde de Bergara, tras su reciente visita a esas islas, constatan «la necesidad absoluta de una respuesta clara y rotunda del pueblo vasco», precisamente para que ese «plan de destrucción» no consiga alcanzar su objetivo, que no es otro que propiciar el olvido. Contra ese intento, los militantes vascos sostienen una cotidiana y difícil lucha, en la que no se pueden dejar resquicios al desaliento y donde, a pesar de la convicción, el esfuerzo personal y la actitud solidaria de las autoridades caboverdianas y saotomenses, hay un frente vital que, según los entrevistados, no se puede descuidar y si en cambio potenciar. Cada carta con noticias de Euskadi, cada visita, cada cinta de cassette con canciones de Laboa o versos de Lizaso, son, sin duda alguna, un arma imprescindible en la batalla diaria de reducir, poco a poco, esos miles de kilómetros insignificantes que separan las exóticas islas de su tierra.

«Desalmado» es el calificativo que el escritor vasco Txillardegui aplicó al paisaje de la isla San Vicente y también el mejor y más sucinto resumen de lo que allí se puede encontrar. Mindelo es la árida capital de este desierto poblado por 50.000 habitantes, en el que la escasez de agua y el analfabetismo pelean por ver quién de ellos es el problema más acuciante del país. Para bañarse en Mindelo hay que recorrer diez kilómetros hasta llegar a Bahía das Gatas o de los tiburones, la única playa limpia que queda. La rudimentaria y arcaica flota pesquera permite que una pesca variada y abundante retoce, burlesca, en las aguas que bañan y rodean la isla, mientras los paisanos se han de conformar, a regañadientes, con una mínima parte de lo que tienen al alcance de la mano. Sao Tomé es la exuberante antítesis de San Vicente. Infinidad de microclimas conviven en novecientos kilómetros, a lo largo de los cuales se puede adivinar que, en un tiempo, esta isla fue paraíso para halcones, papagayos y macacos, de los que sólo queda una escueta muestra.

La desértica San Vicente y la Sao Tomé tropical tienen, sin embargo, muchos más puntos en común de lo que a primera vista se pudiera pensar. Ambas han sido víctimas del vampirismo colonial, esta vez de la mano de los portugueses, cuya rapiña ha dejado a las islas en una situación caótica y misérrima. Los dos pueblos pugnan por perpetuarse como estados políticamente independientes y soberanos, soportando estoicamente la pesada carga de la dependencia económica impuesta desde el exterior y que, una y otra vez, intenta aprovechar el mínimo resquicio para desizarse y descargar su mortal picadura, con una habilidad que sorprendería hasta a la mítica cobra preta.

Conducta ejemplar

El otro punto es el respeto y la cordialidad con que ambos países han acogido a los deportados vascos. «Su conducta es ejemplar» son las palabras de un alto funcionario caboverdiano y que José Luis Elkoro recoge de forma textual. Txillardegui: «Las autoridades de allí tienen muy buena impresión de ellos, no dudan de su seriedad y su disciplina, y optan que están aguantando muy bien la prueba. Además, no tienen problemas con ellos, como sucediera con los polimilitantes, y se muestran contentas con los deportados. El hecho de que hayan anunciado que no tolerarán casos ni actitudes como las de Ecuador o

Francia es la mejor prueba de su voluntad».

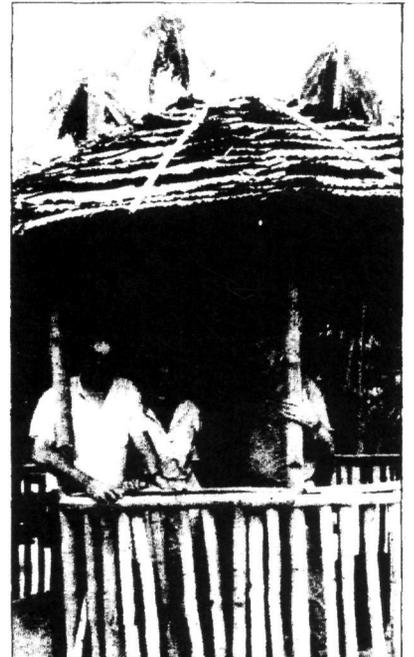
«Cabo Verde —apostilla Elkoro— a pesar de ser un país pequeño, tiene un poder propio y quiere perpetuarlo, por encima de toda dependencia económica. El Gobierno quiere que los deportados estén tranquilos, que reciban a la gente que deseen, que no les vea la gente a la que ellos no quieren recibir, en fin, que, dentro de las limitaciones, su estancia resulte lo más agradable posible».

A la pregunta de si las autoridades consideran a los deportados como miembros de una organización terrorista o, por el contrario, de un movimiento de liberación nacional similar al que propició la independencia de Portugal, Elkoro responde que «en ningún momento el Gobierno de Cabo Verde se ha planteado, ni remotamente, considerarlos como otra cosa que no sea un movimiento de liberación. Las autoridades están muy preocupadas por la situación de los refugiados. Conscientes de sus dificultades, se afanan permanentemente en buscar qué medidas pueden adoptar para mejorar su situación».

Una muestra de este afán de las autoridades es la experiencia piloto que los deportados llevan a cabo actualmente, en colaboración con el Gobierno de Cabo Verde. En concreto, esta experiencia consiste en la materialización de una explotación agraria en una zona donde se han descubierto pozos de agua de un volumen importante. Los deportados, con la ayuda de las autoridades, están realizando un estudio técnico para poner en marcha



Iria hauetako bizitza-maila susma daiteke argazki honen bidez.



Erkerretik hasita: Txillardegui, Kristian Etxaluz, Alfonso Etxe-garal eta J.L. Elkoro, «Praia das Pombas» izeneko boudartzan.

esta explotación, que, por otra parte, requerirá una considerable ayuda material y de equipamiento, parte de la cual podría destinarse desde Euskadi, según afirma Elkoro.

«Otro plan ZEN»

El alcalde de Bergara afirma haber constatado con nitidez que las deportaciones de militantes vascos «no son unas acciones improvisadas y de última hora. Muy al contrario, se trata de algo mil veces estudiado y que, con toda probabilidad, se inscribe dentro del plan ZEN, puesto que sus consecuencias son, o pueden ser, demoledoras. La distancia, el medio ambiente y social radicalmente diferenciados y otra serie de factores, juegan un papel fundamental tanto en el equilibrio psíquico de los deportados como en sus relaciones».

Txillardegui incide en este punto y asegura que «todo el que llega allí tiene dos posibilidades. O bien se in-

tegra, lo cual quiere decir que tiene que interesarse por la situación demográfica, económica... lo cual supone olvidarse de Euskadi, que es lo que quiere el Gobierno español; o se aísla, en cuyo caso se encuentra con que está solo, allí, en el quinto infierno, lo que supone una situación a todas luces insostenible».

EGIN.— ¿Y cuál es la reacción de los deportados ante esta estrategia? Txillardegui.— «Su respuesta ante esta disyuntiva ha sido inteligente. Se han integrado, se están integrando dentro de la comunidad, lo han conseguido en gran medida y su comportamiento dentro de la sociedad está siendo muy bien aceptado, lo mismo que su presencia allí. Participan en los problemas que afectan a los propios habitantes de las islas, al mismo tiempo que aprovechan para mejorar su preparación intelectual y humana; en una palabra, se ganan a pulso su integración, pero sin olvidarse en ningún momento de su tierra, de su trayectoria y de sus señas de identidad. De esa forma, han logrado hacer su estancia en las islas lo más agradable y llevadera posible, sin desconectarse de lo suyo».

Elkoro.— «A pesar de los intentos y de lo despiadado de este plan de destrucción, los deportados vascos han logrado hacer estériles los esfuerzos del Gobierno español, gracias a su firmeza, militancia y convencimiento. Así, su estado es bueno y buena prueba de ello es que las crisis internas que puedan ir surgiendo se superan a base de convicción y esfuerzo personal».

Necesidad de una respuesta popular

Sin embargo, el alcalde abertzale es consciente de que esta situación requiere un esfuerzo grande y también una gran ayuda. «Una ayuda —afirma— de relaciones, que si bien ya reciben por parte de familiares, a veces resulta insuficiente. Nosotros

—añade— hemos podido apreciar la importancia de nuestra visita que, indudablemente, ha tenido efectos muy favorables en ellos».

Elkoro ahonda en esta última cuestión y señala que, «a pesar de la moral y capacidad de resistencia de los deportados, hay otro frente que no se puede descuidar en esta singular batalla contra el olvido, y ese frente no es otro que el de la respuesta popular. Si no hay una reacción inteligente y decidida, clara y contundente, por parte del pueblo vasco, las consecuencias podrían ser cuando menos contundentes, de destrucción, que es, ni más ni menos, lo que persigue este plan».

Según ambos entrevistados, esta ayuda se puede materializar de múltiples formas. «Cabo Verde o Sao Tomé son países que ofrecen un innegable atractivo turístico y visitarlos no puede considerarse, ni mucho menos, como un sacrificio. Al contrario, estas dos islas no tienen nada que envidiar a cualquier otra que figure en las rutas de turismo tradicionales».

Txillardegui considera el contacto y la relación constante como otro de los cauces susceptible de ser potenciado. «Una carta con noticias de Euskadi, el envío de un simple cassette con música vasca, o cualquier otro medio de acercar simbólicamente esas lejanas islas a Euskal Herria» serían, según José Luis Alvarez Eparanza canales idóneos para reforzar ese frente.

Elkoro insiste en subrayar que lo que más temen los deportados es el aislamiento por parte del pueblo, el olvido. Eso es lo que verdaderamente les preocupa y es precisamente contra ese despiadado enemigo contra el que, día tras día, sostienen una batalla sin tregua. Una lucha en la que todo aquello que sirva para reforzar la proximidad y el contacto, por encima de la distancia geográfica, adquiere un valor incalculable.



Cabo Verde-ko deportatuekin bazkaltzen.